

La Taumaturgia

por el V.M. Eliphas Levi
del Libro "Dogma y ritual de Alta Magia"



Hemos definido los milagros como efectos naturales de causas excepcionales.

La acción inmediata de la voluntad humana sobre los cuerpos, o por lo menos esa acción ejercida sin medio visible, constituye un milagro en el orden físico.

La influencia ejercida sobre las voluntades, o sobre las inteligencias, sea repentinamente, sea en un tiempo determinado, y - capaz de cautivar los pensamientos, de cambiarlas resoluciones mejor adoptadas, de paralizar las más violentas pasiones, esa influencia, en fin, constituye un milagro en el orden moral.

El error común relativo a los milagros, es el de mirarlos como efectos sin causas, como contradicciones de la

naturaleza, como ficciones repentinas de la imaginación divina; y no se piensa que un solo milagro de esta especie rompería la armonía universal y sumergiría al universo en el caos.

Hay milagros imposibles, aun para el mismo Dios. Son estos milagros absurdos. Si Dios pudiera ser absurdo un solo instante, ni él ni el mundo existirían un instante después. Esperar del arbitrio divino un efecto del que se desconociera la causa, o cuya causa no existiera, es lo que se llama tentar a Dios; esto es sencillamente precipitarse en el vacío. Dios acciona por sus obras; en el cielo opera por sus ángeles y en la tierra por los hombres.

Así, pues, en el círculo de acción de los ángeles, éstos pueden todo lo que sea posible a Dios, y en el círculo de acción de los hombres, éstos disponen igualmente de la omnipotencia divina.

En el cielo de las concepciones humanas, es la humanidad la que crea a Dios, y los hombres piensan que Dios los ha hecho a su imagen, por cuanto ellos lo hacen ala suya.

El dominio del hombre abarca toda la naturaleza corporal y visible sobre la tierra, y si no rige ni a los grandes astros ni a las estrellas, puede, por lo menos, calcular el movimiento, medir la distancia e identificar su voluntad a su influencia, puede modificar la atmósfera, obrar, hasta cierto punto, sobre las estaciones del año, curar y hacer enfermas a sus semejantes, conservarla vida y dar la muerte, y por la conservación de la vida entendemos, como ya hemos dicho, la resurrección en ciertos casos.

Lo absoluto en razón y en voluntad es el mayor poder que sea dado alcanzar al hombre, y es por medio de ese poder como él realiza lo que la muchedumbre admira bajo el nombre de milagros.

La más perfecta pureza de intención es indispensable al taumaturgo, pues le hace falta una corriente favorable y una confianza ilimitada.

El hombre que ha llegado a no ambicionar nada y a no temer nada es el dueño de todo. Esto es lo que manifiesta esa hermosa alegoría del Evangelio, en la que se ve al hijo de Dios tres veces victorioso del espíritu impuro, ser servido en el desierto por los ángeles.

Nada sobre la tierra resiste a una voluntad razonable y libre: cuando el sabio dice yo quiero, es el mismo Dios quien quiere, y todo cuanto ordena se realiza.

Es la ciencia y la confianza del médico la que da virtud a las medicinas, y no existe otra medicina real y eficaz como la taumaturgia.

También la terapéutica oculta es exclusiva de toda medicación vulgar. Emplea, especialmente, las palabras, las insuflaciones y comunica, por la voluntad, una virtud variada a las sustancias más simples; el agua, el aceite, el vino, el alcanfor, la sal. El agua de los homeópatas es verdaderamente un agua magnetizada y encantada, que opera por la fe. Las sustancias enérgicas que a ella se agregan en cantidades, por decirlo así, infinitesimales, son la consagración y como los signos de la voluntad del médico.

Lo que se llama vulgarmente el charlatanismo es un gran medio de éxitos reales en medicina, si ese charlatanismo es bastante hábil para inspirar una gran confianza y formar un círculo de fe. En medicina, especialmente, es la fe de la que salva.

No existe apenas villa ni villorrio, que no tenga un individuo o individuo que se dedique al ejercicio de la medicina oculta, y estos sujetos alcanzan siempre, y en todas partes, éxitos incomparablemente mayores que los de los médicos aprobados por la Facultad. Los remedios que prescriben son con frecuencia ridículos o extravagantes, y curan tanto mejor, cuando mayor fe producen, tanto en los sujetos enfermos como en el operador.

Un amigo nuestro, antiguo negociante, hombre de un carácter raro y de un sentimiento religioso, muy exaltado, después de haberse retirado del comercio, se dedicó a ejercer gratuitamente y por caridad cristiana, la medicina oculta en una provincia de Francia. No empleaba, por todo específico, más que el aceite, las insuflaciones y las plegarias. Se intentó un proceso contra él, por el ejercicio ilegal de la medicina, quedando probado contra él, que en el espacio de cinco años se le atribuían diez mil curaciones, y que el número de creyentes aumentaba sin cesar, en proporciones capaces de alarmar seriamente a todos los médicos del país.

Nosotros hemos visto en Mans una pobre religiosa, a la que se consideraba un si es o no loca, y que curaba a todos los enfermos de los campos vecinos, con un elixir y un esparadrupo de su invención. El elixir era para el interior, el esparadrupo para el exterior, y de este modo nada escapaba a esta panacea universal. El emplastro no se adhería nunca a la piel más que en los sitios en que su aplicación era precisa; en los demás sitios se enrollaba sobre sí mismo y caía; por los menos, esto era lo que pretendía la excelente hermana y lo que aseguraban sus enfermos. Esta taumaturgia tuvo también su respectivo proceso, pues su curanderismo empobrecía a los médicos de la región. Fue estrechamente clausurada, pero bien pronto hubo necesidad de dejarla una vez por semana al cariño y la fe de los pueblos. Hemos visto el día de las consultas de Sor Juana Francisca, gentes del campo, llegadas las vísperas, esperar su turno acostados a la puerta

del convento; habían dormido en el duro suelo y esperaban para volverse a su pueblo el elixir y el esparadrado de la buena hermana.

El remedio era el mismo para todas las enfermedades, y hasta parecería así como que la excelente hermana no tenía necesidad de conocerlos sufrimientos de sus enfermos. Los escuchaba, sin embargo, con la mayor atención y nos les confiaba su específico sino con conocimiento de causa. En esto estribaba el secreto mágico. La dirección de intención daba al remedio su virtud especial. Este remedio era insignificante por sí mismo. El elixir era aguardiente aromatizado y mezclado al jugo de yerbas amargas; el emplasto estaba hecho con una mezcla análoga a la triaca por el color y el olor; era, quizá, pez de Borgoña opiada. Sea lo que fuere, el específico obraba maravillas, y mal lo habría pasado entre aquellos campesinos el que hubiera puesto en duda los milagros de la excelente hermana.

Nosotros hemos conocido, cerca de París, a un viejo jardinero taumaturgo, que hacía también maravillosas curas, y que ponía en sus frascos el jugo de todas sus yerbas de la verbena de San Juan. Este jardinero tenía un hermano, espíritu escéptico, que se burlaba del hechicero. El pobre jardinero, mortificado por los sarcasmos del descreído, comenzó a dudar de sí mismo; los milagros cesaron; los enfermos perdieron su confianza, el taumaturgo, decaído y desesperado, murió loco.

El abate Thiers, cura de Vibraie, en su curioso Tratado de las supersticiones; refiere que una mujer atacada de una oftalmia desesperada en apariencia, habiendo sido repentina y misteriosamente curada, fue a confesarse a un sacerdote de haber recurrido a la magia. Había importunado durante largo tiempo a un clérigo, a quien suponía mago, pasa que le diera algo que, llevándolo encima de sí, la curase, y el clérigo le había dado un pergamino enrollado, recomendándole lavarse tres veces por día con agua fresca. El sacerdote hizo que le llevaran el pergamino, y encontró en él escritas estas palabras: *Eruat diabolus oculos tuos et repleat stercoribus loca vacantia*. Tradujo estas palabras a la buena mujer, la cual quedó estupefacta; pero no por eso estaba menos curada.

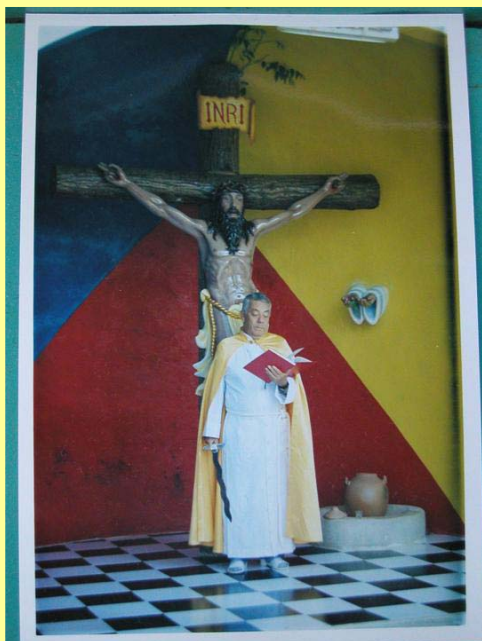
La insuflación es una de las -más importantes prácticas de la medicina oculta, porque es un signo perfecto de la transmisión de la vida. Inspirar, en efecto, quiere decir soplar sobre alguien o sobre alguna cosa, y ya sabemos por el dogma único de Hermes, que la virtud de las cosas ha creado las palabras y que existe una proporción exacta entre las ideas y las palabras, que son las formas primeras y las realizaciones verbales de las ideas.

Según el soplo sea caliente o frío, es atractivo o repulsivo. El soplo caliente responde a la electricidad positiva, y el frío a la negativa. Así los animales eléctricos y nerviosos, temen el soplo frío, como puede hacerse la experiencia soplando sobre un gato, cuyas familiaridades sean inoportunas. Mirando fijamente a un león o a un tigre y soplándole a la faz, se les dejada estupefactos hasta el extremo de obligarlos a retirarse y a retroceder ante vosotros.

La insuflación caliente y prolongada, restablece la circulación de la sangre cura los dolores reumáticos y gotosos restablece el equilibrio en los humores y disipa la laxitud. Por parte de una persona simpática y buena es calmante universal. La insuflación fría aplaca los dolores que tiene por origen congestiones y acumulaciones fluídicas.

Necesario es alternar con esas dos clases de insuflaciones observando la polaridad del organismo humano y obrando de una manera opuesta sobre los polos que se someterán uno después de otro a un magnetismo contrario Así para curar un ojo enfermo por inflamación, será preciso insuflar caliente y dulcemente el ojo sano, después practicas sobre el ojo calentado insuflaciones frías a distancia y en proporciones exactas con las calientes Los pases magnéticos obran como el soplo y son un soplo real por transpiración e irradiación de aire interior todo fosforescente de luz vital los pases lentos son un soplo caliente que une y exalta los espíritus los pases rápidos son un soplo frío que dispersa las fuerzas y neutraliza las tendencias a la congestión El soplo cálido debe hacerse transversalmente de abajo a arriba; el soplo frío tiene más fuerza si va dirigido de arriba abajo.

No respiramos solamente por las narices y por la boca; la porosidad universal de nuestro cuerpo es un verdadero aparato respiratorio, insuficiente, sin duda, pero muy útil para la vida y para la salud. Las extremidades de los dedos, a las cuales vienen a terminar todos los nervios, hacen irradiar la luz astral, o la aspiran según nuestra voluntad. Los pases magnéticos sin contacto, son un simple y ligero soplo; el contacto agrega al soplo la impresión simpática equilibrante. El contacto es bueno y aun necesario para prevenir las alucinaciones en el comienzo del sonambulismo. Es una comunión de realidad física que advierte al cerebro y llama al orden a la imaginación que se desvía; pero no debe de ser demasiado prolongado, cuando se quiere magnetizar únicamente. Si el contacto absoluto y prolongado, es útil en ciertos casos, la acción que debe ejercerse entonces sobre el sujeto, se referirá más bien a la incubación o al mensaje, que al magnetismo propiamente dicho.....



"La persona que va a trabajar en Tercera Cámara debe hacer una total renunciación de lo que ha sido, disponerse a una vida nueva, cultivando el amor, la comprensión, dejando de ser chismoso, avaro, egoísta, ingrato, traidor, hipócrita, es decir mostrando en su rostro la fragancia de la Amistad y la Sinceridad"

*Del Libro "Normas y Recomendaciones para las Terceras Cámaras
Del V.M. Lakhsmi*